

Distr.
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.198
Serie A, N° 282
28 de junio de 1993

ORIGINAL:ESPAÑOL

C E L A D E
Centro Latinoamericano de Demografía

**DINAMICA DE LA POBLACION DE LAS GRANDES
CIUDADES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE ***

* Este documento fue presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución Espacial de la Población y Migración que, en preparación de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, fue organizada por la División de Población y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. La investigación contó con el apoyo del Programa de Cooperación e Intercambio del CELADE y la Agencia Canadiense para el Desarrollo (ACDI). El texto no ha sido sometido a revisión editorial.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
1. DINAMICA DEMOGRAFICA DE LAS GRANDES CIUDADES	1
1.1 Fecundidad	2
1.2 Mortalidad	3
1.3 Migración	3
1.4 Crecimiento de la Población	5
1.5 Estructura según sexo y edad	5
2. CONSECUENCIAS SOCIOECONOMICAS DE LA DINAMICA DEMOGRAFICA EN LAS GRANDES CIUDADES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE	6
2.1 Migración y mercado laboral	7
2.2 Efectos socioeconómicos del cambio de la población en las grandes ciudades	8
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	11
CUADROS	14

INTRODUCCION

Uno de los rasgos más destacados de la distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe consiste en la elevada proporción de sus habitantes que reside en ciudades grandes (de un millón o más pobladores) y megápolis (de cinco millones o más). Si bien este fenómeno posee larga data, sus expresiones se han acentuado en el último medio siglo, cuando la región adquirió un predominio urbano. Tal modalidad concentradora se ha ligado a la prevalencia de un modelo de desarrollo que confiere a la capital, o la ciudad principal, de cada país, una calidad hegemónica como centro político, económico, sociocultural y administrativo (CEPAL, 1989; Hardoy, 1991; Villa, 1980). Dado que estas ciudades contienen parte significativa -en cantidad y calidad- de los efectivos que pueblan la región, y que poseen pautas y tendencias demográficas específicas, el estudio de la dinámica de su población cobra especial importancia¹. En efecto, la evolución de esta última tendrá profundas y diversas repercusiones sobre el futuro de América Latina y el Caribe, particularmente por sus variados efectos de orden socioeconómico.

Mientras en 1950 la región contaba con 7 ciudades de más de un millón de pobladores, que albergaban a 17 millones de personas, hacia 1990 aumentaron a 38, agrupando a 132 millones de habitantes. Durante igual lapso, la proporción de la población total que vivía en tales ciudades aumentó del 10.7 al 30.3 por ciento; a su vez, el peso relativo de esos habitantes dentro de la población urbana se elevó desde el 25.8 al 42.6 por ciento (Cuadro 1). En 1950 sólo una urbe (Buenos Aires) reunía 5 millones de habitantes, en 1990 eran cinco las aglomeraciones que excedían tal magnitud, concentrando 66 millones de residentes; la importancia de estas megápolis en el conjunto demográfico regional se incrementó del 3.2 al 15.1 por ciento entre 1950 y 1990, en tanto que su participación dentro de la población urbana aumentó del 7.6 al 21.3 por ciento (CELADE, 1992)².

1. Dinámica demográfica de las grandes ciudades

El estudio de la dinámica demográfica de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe presenta las características de un "panorama desorganizado y disperso" (Lattes, 1984). Sin embargo, se han ido reuniendo antecedentes que permiten confirmar, de modo simultáneo, la continuación de tendencias seculares y el surgimiento de otras nuevas³. Algunas de las primeras ya han sido motivo de

¹ En términos cuantitativos, los residentes en ciudades con un millón o más de habitantes (132 millones en 1990) superaban a la población total de las áreas rurales de la región (126 millones). En términos cualitativos, diversos enfoques otorgan relevancia a los comportamientos demográficos de quienes habitan las grandes urbes, por estar éstos expuestos a la observación permanente de sus connacionales a través de los medios de comunicación de masas, y ser considerados, a menudo, portadores de las pautas "modernas" de conducta.

² Ciertamente, este incremento en la importancia relativa de las grandes ciudades respecto de la población urbana no posee igual validez en todos los países. En efecto, las modalidades de concentración son bastante heterogéneas y en varios casos, como Argentina, Cuba y Uruguay, el porcentaje de la población urbana que reside en la ciudad principal ha venido disminuyendo con relación a la situación imperante en 1950.

³ Al respecto, cabe mencionar los aportes proporcionados por la serie de estudios de la World Fertility Survey (WFS), realizados durante la década de 1970 en diversos países de la región (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, Haití, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela), los que abarcan tanto el plano nacional como las principales ciudades (United Nations, 1987). Más

análisis, pero su interpretación parecería ser aún insuficiente; a su vez, si las segundas han ido adquiriendo perfiles cada vez más nítidos, todavía no se les ha especificado adecuadamente. El conocimiento de unas y otras tendencias es de la mayor importancia, tanto por sus efectos respecto de la evolución actual y futura de la urbanización, como por sus implicaciones en la formulación y ejecución de políticas sociales y de ordenamiento urbano, cuya puesta en práctica demanda una definición territorial y social precisa de las poblaciones objetivo.

1.1 Fecundidad. Todo pareciera indicar que las ciudades mayores de cada país antecedieron al resto de las poblaciones nacionales en el proceso de transición hacia ritmos reproductivos cada vez menores. Como resultado, por lo menos desde la década de 1960, las tasas globales de fecundidad (TGF) en esas urbes han sido más bajas que las observadas, como promedio, en los respectivos países (Cuadro 2). Tal asociación negativa entre el tamaño de la ciudad y la TGF corresponde a una regularidad empírica que no connotaría una relación teórica precisa entre ambas variables; en efecto, en varios estudios se ha encontrado que en ciudades de rango demográfico medio, con una estructura productiva y social "moderna", los niveles de fecundidad son inferiores a los de urbes más pobladas (CELADE, 1988; Rosen y Simmons, 1967). Por lo tanto, los fundamentos de esa asociación se ubicarían entre las especificidades económicas, sociales y culturales de las ciudades, que operarían como factores coadyuvantes de un menor tamaño de familia. A su vez, estas mismas condiciones darían lugar a una más alta prevalencia de prácticas anticonceptivas en las grandes urbes, donde los efectos de la nupcialidad y la lactancia serían menores y, a veces, ambiguos⁴.

Los datos proporcionados por la WFS y la DHS sugieren que también las pautas de fecundidad deseada alcanzan menores magnitudes en las grandes ciudades, aunque las cifras pertinentes presentan, sistemáticamente, mayor homogeneidad espacial que las relativas a la fecundidad observada. Así, en casi todas las subdivisiones territoriales de los países considerados, el número ideal de hijos se ubica entre 2 y 3. Tal hallazgo daría pábulo a la hipótesis según la cual las diferencias de la fecundidad resultarían de la confrontación entre ciertos "costos y beneficios" económicos, culturales y psicosociales del uso de anticonceptivos, más que de lógicas reproductivas inherentes a las diversas localizaciones socioespaciales. Los "costos" de anticoncepción serían menores en las grandes ciudades, donde se generaría un "clima" sociocultural proclive a un tamaño familiar más reducido que, unido a un acceso más fluido a los servicios básicos de salud, haría menos oneroso el control de la natalidad. Análogamente, en esas urbes se tornarían más cercanos y reales los "beneficios" deparados por una menor fecundidad, por cuanto en ellas se conformarían unos contextos de mayor movilidad social, con presencia de altas

recientemente, a contar de mediados de los años ochenta, se han ejecutando las investigaciones de la Demographic and Health Survey (DHS) en varios países y grandes ciudades de América Latina (Brasil y los Estados de Río de Janeiro y Sao Paulo; Colombia y Bogotá; Ecuador, Quito y Guayaquil; El Salvador y San Salvador; Guatemala y Ciudad de Guatemala; México y áreas metropolitanas; Paraguay y Gran Asunción; Perú y Lima Metropolitana; República Dominicana y Distrito Nacional).

⁴ Aunque el efecto de la lactancia es claro, éste opera en sentido inverso al de la anticoncepción, por cuanto la duración del amamantamiento (y, por ende, de la amenorrea posparto) tiende a ser menor en las grandes ciudades que en el resto de los países.

tasas de participación laboral femeninas fuera de los hogares, donde la educación de los hijos asumiría gran importancia. Con todo, no debería hacerse abstracción de la heterogeneidad de patrones reproductivos observados dentro de las ciudades grandes, los que revelan las persistentes diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos.

Se ha detectado, además, que en la mayoría de las principales ciudades de la región la fecundidad continuó descendiendo hasta la década de los años ochenta (Cuadro 2). Sin embargo, en algunas urbes, donde las TGF se ubicaban debajo de 3 al inicio de ese decenio, han ocurrido oscilaciones en los ritmos reproductivos, presentándose leves alzas, coincidentes con elevaciones a escala nacional (el caso de Santiago de Chile); estos comportamientos responderían a la recuperación de nacimientos postergados durante las instancias más agudas de la crisis económica, sobre todo entre 1982 y 1985. En general, cabe destacar que, con excepción de La Habana, las grandes ciudades presentan TGF que, siendo relativamente reducidas, aún se sitúan por encima del nivel de reemplazo de la población. Más aún, pese a que en algunas capitales nacionales la reducción secular de la fecundidad se inició hace más de treinta años (Buenos Aires y Montevideo), y a que, en varios casos, asumió un carácter intenso, desde fines de los años setenta se ha observado una tendencia hacia la estabilización de las TGF.

1.2 Mortalidad. Si bien la información sobre mortalidad en las grandes ciudades no es sistemática ni confiable, los indicios disponibles permiten señalar que los valores de esperanza de vida al nacer exceden los promedios nacionales (Bidegáin, 1989; CONAPO, 1988; IBGE, 1990; INE, 1987). Los antecedentes acerca de mortalidad infantil derivados de los estudios WFS y DHS, muestran también que, en general, su incidencia ha sido inferior en las grandes ciudades que en el resto de los respectivos países (Cuadro 2). Son numerosos los factores que contribuyen a esta menor mortalidad en las grandes ciudades; entre ellos se destacan: una más amplia cobertura de los programas de atención materno-infantil, nutrición, inmunización y salud general; la existencia de infraestructuras de saneamiento más completas; unos niveles más elevados de educación de las madres; y, en general, condiciones materiales de vida superiores a las de las demás localidades pobladas.

De la información desagregada según grupos sociales, y de acuerdo con la localización de la población dentro del espacio urbano, se infieren significativas diferencias de la mortalidad infantil. Así, por ejemplo, en Santiago de Chile, entre 1985 y 1990, las áreas con mayor incidencia de pobreza presentaban tasas de mortalidad infantil que duplicaban las observadas en las comunas donde residían los estratos de ingresos más elevados (Rodríguez, 1992); en São Paulo, en torno a 1990, el contraste se elevaba a una relación de tres a uno (Camargo, 1992).

1.3 Migración. Diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de los flujos migratorios dirigidos hacia las grandes ciudades de la región, en especial entre las décadas de 1940 y 1970. En algunos casos estas corrientes habrían tenido un importante precedente ya a fines del siglo XIX, como ocurriese con las metrópolis de los países destinatarios de inmigración internacional, cuyo papel se mantuvo activo hasta la posguerra. Por lo común, sin embargo, los flujos migratorios que han nutrido a esas ciudades se han originado dentro de los mismos

países. Según cálculos de las Naciones Unidas (1983), durante los años sesenta y setenta la migración neta interna, sumada a la anexión de espacios circundantes, habría representado alrededor de la mitad del aumento demográfico en varias de las grandes ciudades, como São Paulo, Belo Horizonte y Bogotá; al añadir, a ese aporte directo, el derivado del aumento natural de las personas transferidas por efecto de migración y anexión, el efecto total de esos procesos resultaría todavía mayor, pudiendo corresponder a más del 50 por ciento del crecimiento de la población de varias urbes.

No obstante lo dicho, desde fines de los años setenta se ha registrado una generalizada disminución de las tasas de inmigración en las zonas metropolitanas de América Latina y el Caribe. Los primeros resultados de la ronda de censos de 1990 sugieren que, además de confirmarse la declinación de la migración hacia las megápolis, se habría elevado la cuantía y la intensidad de la emigración desde ellas; ambas tendencias habrían conducido a una fuerte reducción del aporte de la migración neta al aumento de la población. Más aún, existe la probabilidad de que algunas urbes se estén convirtiendo en áreas de emigración neta, como lo revelan los resultados definitivos del censo de 1990 para el Area Metropolitana de Ciudad de México. Sin embargo, por ser un fenómeno que recientemente habría adquirido visibilidad, la investigación acerca de la emigración desde las grandes ciudades latinoamericanas es un tema que aún requiere ser desarrollado.

Un rasgo distintivo de las corrientes migratorias hacia las grandes urbes estriba en su carácter diversificado. Quienes nutren estos desplazamientos poseen disímiles condiciones en cuanto a sus grados de calificación y a sus atributos socioeconómicos, aunque mayoritariamente se trata de adultos jóvenes que recién inician su inserción en la vida laboral. En cuanto a la procedencia, se ha observado que, por lo común, el tipo de flujo preponderante varía según el grado de urbanización del país, advirtiéndose que cuanto más elevado es éste tanto mayor tiende a ser la importancia de las corrientes de origen urbano (Ebanks, 1991; Lattes, 1984). Otra característica de los flujos migratorios hacia las grandes urbes está dada por un predominio femenino, rasgo que hasta hace poco otorgaba singularidad a América Latina entre las regiones en desarrollo (de Oliveira y Roberts, 198). Además, la movilidad territorial de la población que involucra a las grandes ciudades excede la tradicional definición de migración como cambio de residencia con un carácter relativamente permanente; en efecto, son frecuentes, aunque poco estudiados, los movimientos temporarios, estacionales, itinerantes o cíclicos, que no implican una mudanza de la residencia, sino la conformación de espacios de vida que poseen un alto rango territorial (Picouet, 1992).

Otro fenómeno que requiere de un mayor esfuerzo de investigación es el relativo a la movilidad de la población dentro de las grandes ciudades, la que parece haber estado incrementándose en los últimos años. Si bien no afectan de manera directa el crecimiento de la población de esas urbes, tales movimientos configuran pautas variables de distribución de los habitantes, a la vez que contribuyen a la diferenciación sociodemográfica, económica y cultural de los espacios dentro de cada ciudad.

1.4 Crecimiento de la población. Históricamente, las grandes ciudades de la región incrementaron sus residentes según un ritmo mayor que la población total y urbana de los respectivos países, contribuyendo a que una creciente proporción de los habitantes de cada nación residiese en ellas (Cuadro 3). Tal aseveración, que pudo tener validez general en los años sesenta o setenta, se ha hecho cada vez menos común. Hasta entonces, a raíz de sus menores niveles de fecundidad, las tasas de crecimiento natural de las grandes ciudades fueron inferiores a las del resto de las poblaciones nacionales y, por lo mismo, su más alto ritmo de aumento demográfico se derivaba principalmente del aporte de la migración y la anexión. Con la gradual disminución de la intensidad inmigratoria, especialmente desde la década de 1970, el crecimiento natural se ha convertido en la fuente predominante del crecimiento de la población en la mayoría de las grandes urbes (de Oliveira y Roberts, 1989). La reducción de la migración hacia ellas ha dado lugar a una disminución de su peso demográfico dentro de la población urbana total en varios países. Tal fenómeno, ya percibido al inicio de 1980 en Buenos Aires, La Habana y Montevideo, parecería tender a generalizarse (United Nations, 1991). Estudios recientes ilustran acerca de la declinación en la importancia de la inmigración en Ciudad de México, Río de Janeiro y Santiago de Chile (Duahau, 1992; Rodríguez, 1992; Valladares, 1989). Esta pérdida de "primacía" se explica, también, por el acelerado crecimiento de las ciudades de tamaño intermedio (Ebanks, 1991).

Otra característica presente en los patrones de crecimiento de la población en numerosas grandes ciudades latinoamericanas es el agudo contraste entre ciertas áreas. Mientras que las zonas integrantes de los centros históricos han perdido vigor, sufriendo una erosión del número absoluto de sus habitantes, otras situadas en los extrarradios se han expandido de un modo vertiginoso. Este comportamiento, que se ha acentuado desde los años setenta, encuentra su origen, en gran medida, en cambios en el uso del suelo urbano, ya que los centros antiguos han tendido a perder sus funciones residenciales, implicando la expulsión de grandes grupos de personas hacia otras zonas, por lo general ubicadas en la periferia de reciente "urbanización", donde el costo de la vivienda tiende a ser menor. También se ha observado el desencadenamiento de ciclos de obsolescencia en algunas áreas de residencia, las cuales pierden a sus habitantes jóvenes a medida que los mismos constituyen nuevas familias de tipo nuclear. Los efectos socioeconómicos y demográficos de estos ciclos poseen gran importancia y requieren ser analizados con mayor detalle.

1.5 Estructura según sexo y edad. Muchas de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe comparten ciertos atributos en cuanto a la estructura de su población según sexo y edad. De un modo virtualmente sistemático, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales, lo cual se asocia directamente a los efectos de una inmigración predominantemente femenina (Elton, 1979; de Oliveira y García, 1984; Recchini de Lattes, 1989; Szasz, 1992); esta situación no parece haberse visto aún afectada por la disminución de la migración. Otra condición, bastante compartida por las grandes ciudades, consiste en la existencia de pirámides de edades con bases menos extendidas que las observables en el resto de las poblaciones nacionales. Desde luego, este rasgo se debe a la presencia de menores proporciones de niños (hasta de diez años) y a porcentajes superiores de personas en edades activas (15-64). También es común, pero menos

generalizada, la mayor representación de integrantes de la tercera edad, entre quienes las mujeres exhiben, como efecto de las diferencias de mortalidad según género, una abrumadora mayoría. Estas formas específicas de las pirámides de población en las grandes ciudades se originan de las menores tasas de fecundidad y mortalidad y en la selectividad de la migración; a su vez, tales estructuras demográficas implican requerimientos sociales y económicos diferentes de aquellos perceptibles en el resto de las poblaciones nacionales.

La particular distribución según sexo y edad que se advierte en muchas de las grandes ciudades latinoamericanas ejerce una potencial influencia sobre los niveles de crecimiento natural, por cuanto, debido a la alta proporción de mujeres en edad fértil, tendería a generarse una natalidad mayor que la esperable a la luz de los indicadores de fecundidad. En cuanto a la mortalidad, el efecto de esas estructuras sería más bien secundario porque, salvo por situaciones excepcionales, la proporción de personas de tercera edad, a las cuales se asocian los más altos riesgos de letalidad, continúa siendo reducida. Pese a ello, el envejecimiento de la población es un proceso en plena marcha en las ciudades más grandes de los países que iniciaron más tempranamente la transición demográfica; en Argentina y Uruguay, los bajos niveles de fecundidad históricos, conjugados con los efectos de una inmigración internacional vigente hasta la década de 1950, han dado lugar a estructuras demográficas más envejecidas que en el resto de las ciudades grandes de la región; ya en 1980 se estimaba en un 13 por ciento la población de 60 años y más en Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1991).

Por otro lado, en virtud de los flujos de movilidad interna de las grandes ciudades, se han configurado áreas donde la estructura por edad de la población se ha ido envejeciendo con singular rapidez y donde, por efecto de la mortalidad diferencial según género, predominan las mujeres solas (básicamente viudas). En general, se trata de áreas que, a raíz de las rigideces del mercado del suelo y la vivienda, se han convertido en expulsoras de población joven que se dirige, de preferencia, hacia la periferia metropolitana, donde se establecen con sus nuevas familias. Todo este proceso de desplazamiento ha originado una diferenciación aún más marcada del espacio urbano según perfiles demográficos y socioeconómicos, cuyas repercusiones son múltiples.

2. Consecuencias socioeconómicas de la dinámica demográfica en las grandes ciudades de América Latina y el Caribe

Ya se ha hecho referencia a los efectos que los componentes de la dinámica demográfica de las grandes ciudades de América Latina y el Caribe ejercen sobre el crecimiento y la estructura de la población de estas urbes. Es conveniente, además, aludir a las repercusiones que tiene el cambio de la población respecto de otros ámbitos de la vida urbana. Con este objeto se han seleccionado dos tópicos que a continuación se esbozan de modo sumario: el primero concierne al complejo de interrelaciones entre la migración y el mercado de trabajo; y, el segundo, a algunas implicaciones del crecimiento de la población sobre el funcionamiento de las grandes aglomeraciones urbanas.

2.1 Migración y mercado laboral. El impacto ejercido por la migración sobre los mercados de trabajo en las grandes ciudades ha sido objeto de largo debate entre los analistas. Como sería de esperar, en virtud de la composición por edad de las corrientes migratorias que tienen como destino a las metrópolis, la obtención de empleo remunerado constituye un factor de esencial importancia. Esta presión sobre el mercado laboral se ve amplificada por las mayores tasas de participación laboral que presentan las mujeres migrantes (de Oliveira y García, 1984; Szasz, 1992). En definitiva, la migración repercute significativamente sobre la oferta de mano de obra, que, a su vez, influye, entre otros elementos de determinación, en los niveles de desempleo, la cuantía y las modalidades del trabajo informal, la segmentación laboral, las formas de contratación y los salarios (de Oliveira y García, 1984; Oberai, 1989).

Hasta la década de 1960 prevalecía una evaluación positiva acerca del aporte migratorio al crecimiento de la economía de las grandes ciudades; al respecto se señalaba que los flujos eran una respuesta lógica a desequilibrios estructurales entre áreas con diferente grado de desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que constituían vehículos del proceso de modernización económica y social general (Germani, 1986; Oberai, 1989; Todaro, 1976). De este modo, se interpretaba a la migración como un agente de cambio que contribuía a necesarias transformaciones de orden económico, social, político y cultural. Tal diagnóstico optimista cedió posteriormente paso a otras interpretaciones según las cuales la economía de las grandes ciudades sería incapaz de generar los puestos de trabajo necesarios para ocupar al gran contingente de personas que se dirigía hacia ellas. De este modo, la inmigración hacia las metrópolis comenzó a ser considerada como tributaria del desempleo, del trabajo informal y de la marginalidad creciente que se observaba en éstas (de Oliveira y García, 1984). Así, se responsabilizaba a la migración del aumento en los asentamientos precarios que se expandían en las grandes urbes, ya que éstos parecían ser la única opción para quienes no tenían otra posibilidad de radicación en el medio metropolitano (CEPAL, 1989).

Si bien en la actualidad se reconoce que la inmigración puede significar una presión sobre el mercado laboral de las grandes ciudades latinoamericanas, existe un conjunto de antecedentes que conviene tomar en cuenta antes de extraer alguna conclusión sobre la materia (CEPAL, 1989). Primero, los problemas de absorción laboral que presentan los mercados de trabajo en las grandes urbes parecerían deberse más bien a debilidades y ciclos de la economía local y nacional que a la cantidad de inmigrantes. Un indicio de este tipo de comportamiento se deriva de comparar dos instantes históricos: en las décadas de 1950 y 1960, cuando la migración hacia las áreas metropolitanas pareció alcanzar su mayor intensidad, no se registraron niveles de desempleo elevados; en cambio, éstos se incrementaron notablemente con el advenimiento de la crisis de los años ochenta, coincidiendo con un descenso en el ritmo de la inmigración. Por cierto, las interacciones son más complejas. Durante la primera de esas instancias, las estrategias económicas enfatizaron la industrialización sustitutiva de importaciones, correspondiéndole a las grandes ciudades un papel prioritario en cuanto a la localización de las inversiones; a su vez, en varios países se promovieron reformas agrarias, uno de cuyos efectos, ciertamente no deliberados, habría sido la declinación de algunos de los factores de arraigo en el ámbito rural. En los años ochenta, en cambio,

virtualmente la totalidad del andamiaje económico se resquebrajó, dejando caer sus escombros sobre los mercados laborales, especialmente en las zonas urbanas.

En segundo término, es prudente ubicar los temas de migración y empleo en las grandes ciudades latinoamericanas y caribeñas dentro de un cuadro más amplio; el incremento de la población económicamente activa en esas urbes ha obedecido no sólo a la inmigración de personas económicamente activas, sino también al efecto conjunto de la expansión de quienes llegan a la edad de trabajar (lo que obliga a reconocer la transferencia del ritmo de crecimiento demográfico entre sucesivas cohortes) y de la tendencia ascendente en las pautas de participación femenina. Luego, el asunto no responde exclusivamente a las interacciones de migración y empleo, y si bien los censos de la ronda de 1980 indicaban que, en varios países, la migración jugaba un papel preponderante en la expansión del número de activos, especialmente en ciertas ramas de actividad económica, no existe información que permita afirmar que esta situación se mantuviese por lapsos prolongados ni que continuara vigente en años posteriores (de Oliveira y Roberts, 1989; CEPAL, 1989). En tercer lugar, los análisis sobre la inserción ocupacional de migrantes y no migrantes ha sido incapaz de mostrar contrastes claros entre ambos grupos; algunas investigaciones sugieren que las leves diferencias existentes obedecerían más a otros factores, tales como el tiempo de llegada, la edad o el sexo, que a la mera condición migratoria (de Oliveira y García, 1984; Maguid, 1986). Por último, otros estudios han señalado el positivo papel de ciertos flujos migratorios en el desenvolvimiento de actividades económicas específicas, tales como algunas ramas de los servicios y ciertas labores afectadas por un alto grado de estacionalidad, como la construcción (Oberai, 1989).

Por lo tanto, aun si se reconociese que los inmigrantes a las grandes urbes -en su mayoría personas que buscan trabajo- "presionan" sobre el mercado laboral, resultaría impropio imputar a la migración la responsabilidad exclusiva de los elevados índices de desempleo y subempleo existentes en varias de las metrópolis de América Latina y el Caribe. De igual modo, los flujos migratorios parecieran haber jugado un papel de importancia en el impulso de algunos rubros económicos de esas grandes ciudades, pero esos efectos serían incomprensibles si no se les interpretase dentro de las condiciones contextuales que, en definitiva, les hicieron históricamente posibles. Además, las investigaciones realizadas tienden a mostrar que, una vez transcurrido cierto tiempo de residencia, la modalidad de inserción laboral de los migrantes no difiere sustancialmente de aquella que presentan los no migrantes, lo cual es interpretado como signo de incorporación efectiva de los primeros dentro del ámbito metropolitano. Finalmente, un hecho que hasta la actualidad no ha sido objeto de suficiente estudio corresponde a los estilos de participación laboral de quienes se desplazan temporariamente hacia las grandes ciudades.

2.2 Efectos socioeconómicos del cambio de la población en las grandes ciudades.

La revisión de la literatura disponible pareciera dejar una imagen más bien crítica respecto de las repercusiones socioeconómicas derivadas de la magnitud y el ritmo de crecimiento de los habitantes de las ciudades más pobladas en la región (CELADE, 1992; CEPAL, 1989). Comúnmente, se argumenta que la gran cantidad de población residente, sumada a la cada vez más vasta extensión física de estas

ciudades, las han convertido en objetos difíciles de manejar en cuanto a su administración y gestión. Suele sostenerse que en esas áreas metropolitanas se ha potenciado el desarrollo de graves problemas sociales -como la delincuencia, la drogadicción y el asentamiento precario-, que se han ido presentando deseconomías de escala y formas ineficientes de utilización de los recursos, que ellas se han convertido en escenarios de severos desajustes ambientales, que han coadyuvado a una extrema especulación inmobiliaria y que han llevado a la pérdida de fértiles terrenos agrícolas (CELADE, 1992; CEPAL, 1989). Como contrapartida, otros analistas argumentan que la concentración de la población en grandes ciudades ha contribuido al surgimiento de economías de aglomeración y de formas de acumulación que, de otra forma, habrían sido imposibles; aluden, también, a las posibilidades de movilidad social ascendente y de participación sociopolítica que se harían más evidentes dentro de las grandes urbes (CEPAL, 1989; Geisse y Sabatini, 1988).

Atendiendo a los hechos, es evidente que desde los años sesenta o setenta ha adquirido relevancia un conjunto de problemas en las grandes ciudades de la región, pero no es claro que sus orígenes estriben sólo en la magnitud o en el ritmo de crecimiento de su población. Lo que parece haber ocurrido es que, por un lado, el gigantismo metropolitano desbordó las capacidades de gestión urbana previamente existentes, mientras que, por otro, la crisis económica de los años ochenta descargó muchos de sus impactos sobre los residentes en aglomeraciones urbanas, fundamentalmente los grupos de menores ingresos. Los efectos recesivos se han hecho sentir en diversos planos; a escala individual han significado inestabilidad laboral, expansión del trabajo informal y disminución de los ingresos; socialmente, esos reveses han motivado una postergación de las inversiones, acompañada de una disminución de los recursos, destinados a obras públicas, acciones de urbanización y provisión de servicios básicos.⁵

Independientemente del carácter que asuma el diagnóstico sobre las causas de los "problemas metropolitanos", pude señalarse que, en las actuales condiciones económicas y sociopolíticas de la región, las megápolis experimentan dificultades que podrían exceder los beneficios deparados por las economías de aglomeración que ellas entrañan. Aunque el tamaño de la población en sí no pareciera ser la causa de todas estas constricciones -como lo sugieren los elevados índices de calidad de vida existentes en dos de las aglomeraciones más pobladas del globo (Nueva York y Tokyo-Yokohama)-, en la práctica, una cantidad tan elevada de residentes y una superficie urbanizada de tanta amplitud como son las alcanzadas por algunas de las megápolis, generan requerimientos de tal magnitud que sociedades como las de América Latina y el Caribe difícilmente estarían en condiciones de enfrentarlas, por lo menos de un modo adecuado (United Nations, 1992).

⁵ Una de las manifestaciones más claras de la crudeza con que la crisis azotó a las zonas metropolitanas de la región es el incremento de la pobreza, detectado en todas las encuestas especializadas relevadas durante los años ochenta (CEPAL, 1991 y 1992a). Respecto de los retrasos en algunas obras públicas esenciales, cabe apuntar las severas deficiencias de vialidad y transporte urbanos y las restricciones en cuanto a saneamiento ambiental. Pocas áreas metropolitanas tratan siquiera parte de sus desechos; así, en Sao Paulo es habitual que los cursos de agua que cruzan la ciudad sean anaeróbicos como resultado de la elevada carga de aguas cloacales y en ciudades extensas, como Buenos Aires, el uso generalizado de fosos sépticos y letrinas ha contaminado gravemente los acuíferos. Esto se torna más agudo en ciudades cuyas fuentes de agua potable dependen de pozos, como ocurre con Lima y Ciudad de México. Numerosos informes consignan concentraciones elevadísimas de coliformes en los cuerpos de agua que reciben descargas de los grandes centros urbanos (CEPAL, 1992b).

Un simple razonamiento, aunque bastante lineal, llevaría a concluir que una gran cantidad de población concentrada en una aglomeración urbana involucra unas necesidades de bienes y servicios que no serían del todo distintas de las que se requeriría proporcionar si esa misma población se encontrase dispersa. Pero, es también cierto que la urgencia de su atención se torna más visible en áreas de concentración; además, si bien los costos incrementales unitarios mostrarían unos ritmos declinantes, lo cual implicaría un menor compromiso total de recursos en la atención de las necesidades dentro de un medio de concentración demográfica, no puede desconocerse que algunos de aquellos requerimientos suelen involucrar, por efecto de su mismo cambio de tamaño, el establecimiento de nuevos sistemas, cuyos costos pueden ser extremadamente elevados. Tampoco sería válido omitir, dentro de estas consideraciones, la complejidad organizativa de la administración y distribución de bienes y servicios en contextos de alta densidad. Desde luego, no corresponde situar el desafío que todo este conjunto de elementos representa dentro de las dimensiones estrictamente demográficas de las concentraciones urbanas, sino en términos de garantizar que éstas puedan existir sin que se acumulen externalidades negativas. Se ha dicho que, en muchos sentidos, los habitantes de las grandes áreas metropolitanas de América Latina y el Caribe se encuentran entre los más privilegiados de la región, pero que, al mismo tiempo, estos privilegios tienen una distribución muy desigual y, en algunos casos, se han obtenido de manera limitada (CEPAL, 1992b).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alberts, J. (1977), Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 24.
- Alberts, J. y M. Villa, eds. (1980), Redistribución espacial de la población en América Latina. San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 28.
- Balán, J. (1990), "El ciclo histórico de la migración rural-urbana en la Argentina", en História e População - Estudos sobre América Latina, pp. 27-32. São Paulo, Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (SEADE).
- Bidegáin, G. (1989), Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Documento de Trabajo No. 34.
- Brunstein, F.(comp.) (1988), Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Camargo, A. (1992), "A mortalidade infantil em São Paulo e a ocorrência das causas perinatais", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), VIII Encontro nacional de estudos populacionais, pp. 333-354. São Paulo, ABEP
- CEE (1987), Encuesta Nacional de Fecundidad 1987. La Habana, Comité Estatal de Estadísticas.
- CELADE (1992), América Latina y el Caribe: dinámica de población y desarrollo. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Documento de Referencia (DDR/1) de la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe celebrada en Santa Lucía.
- CELADE (1988), Redistribución espacial de la población en América Latina: una visión sumaria del periodo 1950-1985. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (inédito).
- CEPAL (1992a), Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1701).
- CEPAL (1992b), El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/R.1156).
- CEPAL (1991), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1653-P).
- CEPAL (1990), Transformación productiva con equidad. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1601).
- CEPAL (1989), La crisis urbana en América Latina y El Caribe. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (LC/G.1571-P).
- Chackiel, J. (1981), "Niveles y tendencias de la mortalidad infantil en base a la Encuesta Mundial de Fecundidad" en Notas de Población, No. 27, pp. 67-120.
- CONADE (1987), Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982. Quito, Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Corporación Nacional Editora.
- CONAPO (1988), Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. México D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), "Los antecedentes de la crisis urbana. Urbanización y transformación ocupacional en América Latina, 1940-1980", en M. Lombardi y D. Veiga, eds., Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana, pp. 23-80. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Ediciones de la Banda Oriental.
- de Oliveira, O. and B. García (1984), "Urbanization, migration and the growth of large cities: trends and implications in some developing countries", en United Nations, Population, Distribution, Migration and Development, pp. 210-246. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/89).

- Duhau, E. (1992), Población y economía de la Zona Metropolitana de Ciudad de México el centro y la periferia. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana (inédito).
- Ebanks, E. (1991), Socio-economic determinants of internal migration with special reference to Latin America and the Caribbean region. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie A, No. 255.
- Elton, Ch. (1978), Migración femenina en América Latina: factores determinantes. San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Serie E, No. 26
- Faria, V. (1987), "São Paulo", en M. Dogan y J. Kasarda, eds., The metropolis era, Vol. 1 (Mega-cities), pp. 294-309. Newbury Park, California, Sage.
- Geisse, G. y F. Sabatini (1988), "Latin American cities and their poor" en M. Dogan y J. Kasarda, eds., The metropolis era, Vol. 2 (A world of giant cities), pp. 322-336. Newbury Park, California, Sage.
- Germani, G. (1986), Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Hardoy, J. (1991), "Antiguas y nuevas capitales nacionales en América Latina", en Eure, No.52/53, pp. 7-26.
- IBGE (1990), Anuário estatístico do Brasil. Río de Janeiro, Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE).
- INE (1987), Chile, proyecciones de población por sexo y edad: regiones, 1980-2000. Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Lattes, A. (1984), "Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura de América Latina", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Vol. II, pp. 893-930. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México, Programa de Investigaciones Sociales en Población de América Latina (PISPAL).
- Lattes, A. (1989), "Emerging patterns of territorial mobility in Latin America: challenges for research and action", en International Population Conference, Tomo II, pp. 261-273. Nueva Delhi, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).
- Lattes, A. (1990), "La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica", en J.L. Coraggio (ed.), La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto, pp. 257-316. Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Maguid, A. (1986), "Migración y empleo en la aglomeración metropolitana de Costa Rica", en Notas de Población, No. 40, pp. 75-123.
- Naciones Unidas (1983), "La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados, 1960-1970", en Boletín de Población de las Naciones Unidas, No. 15, pp. 57-70.
- Oberai, A. (1989), Problems of urbanization and growth of large cities in developing countries: a conceptual framework for policy analysis. Geneve, World Employment Programme (WEP 2-21/WP.169).
- Picouet, M. (1992), El concepto de reversibilidad en el estudio de la migración. Bogotá, Universidad de Los Andes (inédito).
- Recchini de Lattes, Z. (1991), "Urbanization and demographic ageing: the case of a developing country, Argentina", en United Nations, Ageing and urbanization. pp. 167-186. New York, United Nations (ST/ESA/SER.R/109).
- Recchini de Lattes, Z. (1989), "Women in internal and international migration, with special reference to Latin America", en Population Bulletin of the United Nations, No. 27, pp. 95-107.
- Rodríguez, J. (1992), Dinámica demográfica del Gran Santiago: patrones históricos, tendencias actuales, perspectivas. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Universidad de la Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) (inédito).
- Rosen, B. y A. Simmons (1967), "Industrialization, family and fertility: a structural psychological analysis of the Brazilian case", en Demography, Vol. 8, No. 1, pp. 49-69.
- Schteingart, M. (1987), "Mexico City", en M. Dogan y J. Kasarda, eds., The metropolis era, Vol. 1 (Mega-cities), pp. 268-293. Newbury Park, California, Sage.

- Szasz, I. (1992), Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la transformación productiva. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (inédito).
- Todaro, M. (1976), Internal migration in developing countries. Geneve, International Labour Office (ILO).
- United Nations (1992), Urban agglomerations, 1992. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/133).
- United Nations (1991), World urbanization prospects, 1990. New York, United Nations (St/ESA/SER.A/121).
- United Nations (1987), Fertility behaviour in the context of development: evidence from the World Fertility Survey. New York, United Nations (ST/ESA/SER.A/100).
- Valladares, L. (1989), "Río de Janeiro: la visión de los estudiosos de lo urbano", en M. Lombardi y D. Veiga, eds., Las ciudades en conflicto: una perspectiva latinoamericana, pp. 195-222. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Ediciones de la Banda Oriental.
- Villa, M. (1980), "Consideraciones en torno al proceso de metropolización de América Latina" en Notas de Población, No. 24, pp.
- Villa, M. (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), El poblamiento de las Américas, Vol. 2, pp. 339-356. Veracruz, IUSSP.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: CONCENTRACION DE LA POBLACION EN CIUDADES
DE GRAN TAMAÑO, 1950, 1970 Y 1990

	Ciudades de 1 millón o más habitantes en:			Ciudades de 5 millones o más habitantes en:		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	7	18	38	1	4	5
Población (en miles de personas)	17 099	56 803	132 245	5 042	32 899	66 057
Porcentaje de la población total	10.72	20.51	30.26	3.16	11.88	15.11
Porcentaje de la población urbana	25.77	35.63	42.61	7.60	20.64	21.28
	Ciudades que tenían 1 millón o más hab. en el año 1990			Ciudades que tenían 1 millón o más hab. en el año 1950		
	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Número de ciudades	38	38	38	7	7	7
Población (en miles de personas)	26 931	69 008	132 245	17 099	38 648	67 840
Porcentaje de la población total	16.88	24.91	30.26	10.72	13.95	15.52
Porcentaje de la población urbana	40.59	43.29	42.61	25.77	24.25	21.86
Tasa media anual de crecimiento (por mil)	47.05	32.52		40.77	28.13	
Indice de predominio urbano (por mil) <u>a/</u>	3.22	-0.79		-3.04	-5.19	

Fuente: CELADE (1992).

a/ Corresponde a la tasa media anual de crecimiento del porcentaje de la población urbana que reside en las ciudades de 1 millón o más de habitantes.

Cuadro 2

AMERICA LATINA : TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NUMERO DE HIJOS DESEADOS, PREVALENCIA DE ANTICONCEPCION Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN PAISES Y GRANDES CIUDADES SELECCIONADAS (1970-1979 y 1980-1990).

Países y ciudades	Tasa Global de Fecundidad		Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos a/		Tasa de mortalidad infantil	
	1970-1979	1980-1990	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-1979	1980-1990
Argentina	3.1 (72)	3.1 (80)					63 (70)	27 (89)
Buenos Aires	2.7 (72)	2.7 (80)					50 (70)	20 (89)
Bolivia	6.4 (72)	5.2 (85)				28.1	161 (70)	93 (87)
La Paz	4.5 (72)	3.8 (85)				40.2	142 (70)	-
Brasil	4.5 (70)	3.5 (86)		2.8		56.6	80 (78)	68 (84)
São Paulo	3.6 (70)	2.6 (86)		2.7		63.4	72 (78)	45 (84)
Río de Janeiro	-	3.1 (86)		2.3		62.5	58 (78)	51 (84)
Chile	3.3 (72)	2.6 (90)					77 (70)	18 (89)
Santiago	2.7 (72)	2.3 (90)					49 (70)	14 (89)
Colombia	4.5 (75)	2.9 (89)	4.1		30.0	54.6	68 (75)	27 (87)
Bogotá	2.9 (75)	2.4 (89)	3.5		57.0	61.8	56 (75)	22 (87)
Costa Rica	3.8 (75)	3.4 (90)	4.7		53.0		58 (74)	15 (88)
San José	3.0 (75)	3.0 (90)	4.0		69.0		51 (74)	13 (88)
Cuba	3.5 (72)	1.8 (89)				85.5	28 (74)	11 (89)
La Habana	3.0 (72)	1.6 (89)				84.0	23 (74)	10 (89)
Ecuador	6.9 (72)	4.3 (86)	4.1	3.1	26.0	44.3	105 (72)	65 (86)
Guayaquil	4.5 (72)	3.2 (86)	3.4	2.6	49.0	52.7	70 (72)	52 (86)
Quito	4.4 (72)	3.4 (86)	3.5	2.7		57.5	70 (72)	46 (86)
El Salvador	6.1 (73)	4.9 (84)			26.5	58.5	99 (72)	68 (83)
San Salvador	4.2 (73)	3.3 (84)			-	76.4	-	48 (83)
Guatemala	6.9 (72)	5.6 (86)				19.0	81 (79)	67 (88)
Ciudad de Guatemala	4.1 (72)	4.0 (86)				36.8	67 (79)	52 (88)
Haití	5.5 (76)	6.3 (86)	3.5		5.0	6.5	134 (75)	100 (86)
Puerto Príncipe	4.0 (76)	4.6 (86)	3.1		26.0	10.9	194 (75)	102 (86)
Honduras	7.1 (71)	5.9 (81)					114 (69)	58 (85)
Tegucigalpa	4.3 (71)	3.7 (81)					81 (69)	50 (85)
México	6.2 (75)	3.6 (86)	4.5	3.0	23.0	43.8	71 (73)	56 (84)
Ciudad de México	4.8 (75)	3.0 (86)	3.9	2.5	46.0	55.6	-	32 (84)
Panamá	4.5 (74)	2.9 (89)	4.2		46.0		40 (72)	22 (89)
Ciudad de Panamá	3.5 (74)	2.2 (89)	3.9		60.0		38 (72)	17 (88)
Paraguay	5.0 (78)	4.7 (89)	5.1		24.0	35.2	84 (76)	35 (87)
Asunción	3.2 (78)	3.5 (89)	4.1		52.0	45.0	64 (76)	28 (87)
Perú	5.6 (76)	5.3 (85)	3.8	2.7	11.0	45.8b/	103 (74)	76 (83)
Lima	3.9 (76)	3.4 (85)	3.5	2.5	49.0	62.8b/	61 (74)	34 (83)
República Dominicana	5.7 (74)	3.3 (90)	4.6	3.1	26.0	51.7	99 (72)	44 (88)
Santo Domingo	4.2 (74)	2.6 (90)	4.3	2.9	42.0	54.7	90 (72)	36 (88)

Fuentes: CELADE en base a fuentes nacionales; serie de encuestas DHS; CEE, 1991; Chackiel, 1981; United Nations, 1987.

a/ La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta, con la excepción de Bolivia que considera a las mujeres entre 15 y 49 alguna vez unidas.

b/ Incluye métodos modernos y tradicionales.

Cuadro 3

AMERICA LATINA. CIUDADES DE 1 MILLON O MAS DE HABITANTES EN 1990: POBLACION ESTIMADA, TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO Y PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL Y URBANA DE CADA PAIS (1950, 1970 Y 1990).

Países y ciudades	Población estimada (000)			Tasa media anual de crecimiento (por cien)		Porcentaje respecto de la población total			Porcentaje respecto de la población urbana a/		
	1950	1970	1990	1950-70	1970-90	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Argentina	17150	23962	32322	1.67	1.50	100.0	100.0	100.0	65.3	78.4	86.3
Buenos Aires	5042	8414	11509(*)	2.56	1.57	29.4	35.1	35.6	45.0	44.8	41.3
Córdoba	416	787	1136	3.19	1.84	2.4	3.3	3.5	3.7	4.2	4.1
Rosario	532	809	1084	2.10	1.46	3.1	3.4	3.4	4.7	4.3	3.9
Bolivia	2766	4325	7171	2.24	2.53	100.0	100.0	100.0	37.8	40.7	52.3
La Paz	265	516	1234(*)	3.33	4.36	9.6	11.9	17.2	25.4	29.3	32.9
Brasil	53444	95847	150368	2.92	2.25	100.0	100.0	100.0	36.0	55.8	74.9
São Paulo	2423	8064	17395	6.01	3.84	4.5	8.4	11.6	12.6	15.1	15.4
Río de Janeiro	2864	7040	10714	4.50	2.10	5.4	7.3	7.1	14.9	13.2	9.5
Belo Horizonte	365	1589	3598	7.35	4.09	0.7	1.7	2.4	1.9	3.0	3.2
Porto Alegre	459	1521	3124	5.99	3.60	0.9	1.6	2.1	2.4	2.8	2.8
Recife	661	1781	2492	4.96	1.68	1.2	1.9	1.7	3.4	3.3	2.2
Salvador	403	1140	2401	5.20	3.72	0.8	1.2	1.6	2.1	2.1	2.1
Brasilia	37	526	2362	13.27	7.51	0.1	0.5	1.6	0.2	1.0	2.1
Fortaleza	256	1030	2088	6.96	3.53	0.5	1.1	1.4	1.3	1.9	1.9
Curitiba	137	814	2031	8.91	4.57	0.3	0.8	1.4	0.7	1.5	1.8
Goiânia	41	490	1679	12.40	6.16	0.1	0.5	1.1	0.2	0.9	1.5
Campinas	101	483	1659	7.82	6.17	0.2	0.5	1.1	0.5	0.9	1.5
Manaus	110	280	1215	4.67	7.34	0.2	0.3	0.8	0.6	0.5	1.1
Santos	238	656	1199	5.07	3.02	0.4	0.7	0.8	1.2	1.2	1.1
Belém	233	651	1029	5.14	2.29	0.4	0.7	0.7	1.2	1.2	0.9
Chile	6082	9504	13173	2.23	1.63	100.0	100.0	100.0	58.4	75.2	85.9
Santiago	1332	2837	4734(*)	3.78	2.56	21.9	29.9	35.9	37.5	39.7	41.8
Colombia	11946	21360	32978	2.91	2.17	100.0	100.0	100.0	37.1	57.2	70.0
Bogotá	676	2371	4851	6.27	3.58	5.7	11.1	14.7	15.3	19.4	21.0
Medellín	341	1006	1585	5.41	2.27	2.9	4.7	4.8	7.7	8.2	6.9
Calí	270	847	1555	5.72	3.04	2.3	4.0	4.7	6.1	6.9	6.7
Barranquilla	305	516	1019	2.63	3.40	2.6	2.4	3.1	6.9	4.2	4.4
Costa Rica	862	1731	3015	3.49	2.77	100.0	100.0	100.0	33.5	39.7	47.1
San José	183	438	1016	4.36	4.21	21.2	25.3	33.7	63.3	63.8	71.5
Cuba	5850	8520	10608	1.88	1.10	100.0	100.0	100.0	49.4	60.2	74.9
La Habana	1147	1745	2099	2.10	0.92	19.6	20.5	19.8	39.7	34.0	26.4

Cuadro 3 (continuación)

Países y ciudades	Población estimada (000)			Tasa media anual de crecimiento (por cien)			Porcentaje respecto de la población total			Porcentaje respecto de la población urbana a/		
	1950	1970	1990	1950-70	1970-90	1990	1950	1970	1990	1950	1970	1990
Ecuador	3310	6051	10587	3.02	2.80		100.0	100.0	100.0	28.2	39.5	56.0
Guayaquil	253	694	1674(*)	5.05	4.40		7.6	11.5	15.8	27.1	29.0	28.2
Quito	206	501	1241(*)	4.44	4.54		6.2	8.3	11.7	22.0	20.9	20.9
Haití	3261	4535	6513	1.65	1.81		100.0	100.0	100.0	12.2	19.8	28.3
Puerto Príncipe	144	461	1031	5.82	4.02		4.4	10.2	15.8	36.3	51.5	56.0
México	28012	52771	88598	3.17	2.59		100.0	100.0	100.0	42.7	59.0	72.6
Ciudad de México	3148	9765	20192(*)	5.66	3.63		11.2	18.5	22.8	27.2	31.4	33.3
Guadalajara	403	1513	3161(*)	6.61	3.68		1.4	2.9	3.6	3.4	4.9	4.9
Monterrey	356	1229	2970(*)	6.20	4.41		1.3	2.3	3.4	3.0	3.9	4.6
Puebla	227	413	1267	2.99	5.60		0.8	0.8	1.4	1.9	1.3	2.0
Nicaragua	1098	2053	3871	3.13	3.17		100.0	100.0	100.0	35.0	47.0	59.8
Managua	110	378	1012	6.17	4.92		10.0	18.4	26.1	28.6	39.2	43.8
Perú	7632	13193	21550	2.74	2.45		100.0	100.0	100.0	35.5	57.4	70.2
Lima	973	2928	6247	5.51	3.79		12.7	22.2	29.0	35.9	38.7	41.3
República Dominicana	2353	4423	7170	3.16	2.42		100.0	100.0	100.0	23.8	40.3	60.4
Santo Domingo	219	838	2203	6.71	4.83		9.3	18.9	30.7	39.2	47.1	50.9
Uruguay	2239	2808	3094	1.13	0.48		100.0	100.0	100.0	78.0	82.1	85.5
Montevideo	1143	1167	1197	0.10	0.13		51.0	41.6	38.7	65.5	50.6	45.3
Venezuela	5009	10604	19735	3.75	3.11		100.0	100.0	100.0	53.2	72.4	90.5
Caracas	676	2047	4096(*)	5.54	3.47		13.5	19.3	20.8	25.3	26.7	22.9
Maracaibo	230	617	1146	4.93	3.10		4.6	5.8	5.8	8.6	8.0	6.4

Fuente: United Nations, 1991.

a/ Las cifras para el total nacional corresponden al porcentaje de población urbana en el país respectivo.

(*) De acuerdo a las últimas cifras censales disponibles (definitivas o preliminares) la población de esta ciudad era menor que la estimada respecto de 1990.